

Las piraguas han sido hasta estos últimos tiempos el objeto en que los isleños desplegaban todos los recursos de su industria. Entre estas gentes es característica la forma universalmente adoptada. Las piraguas sencillas, formadas de un tronco de árbol ahuecado, pueden reproducirse en otras partes; pero no sucede lo mismo con las piraguas dobles ó unidas de dos en dos que tan solamente usan los pueblos que descenden de los oceánicos (1). En Taiti vimos piraguas dobles que procedían de las islas de Pomotu: eran unos verdaderos barquitos capaces de emprender grandes travesías y de contener viveres en proporción determinada para la tripulación, que se aloja debajo de un toldo de madera bien tejido, colocado en la cubierta. El casco de ambas piraguas está calafateado con esmero y untado de brea y unidas con fuertes maderos. Su timon es notable por un mecanismo ingenioso que no podemos indicar en este lugar.

Antiguamente adornaban los taitianos estas piraguas con esculturas que aun hoy se ven en las embarcaciones esbeltas de los nuevos zelandeses. Estos relieves, restos de las artes tradicionales que han conservado estos pueblos, y cuya perfección sorprende por que no tienen instrumentos á propósito, son siempre idénticas en sus representaciones, y ya han abandonado aquellos desde que los europeos introdujeron el hierro: las ideas nuevas que han adquirido harán desaparecer muy pronto las huellas de estos ingeniosos trabajos, que se borrarán con el sentido mitológico que se les atribuía, y que reemplaza ya entre muchos de ellos una imitación mas ó menos

(1) Según Marco-Polo, las antiguas piraguas de la India, eran dobles, pág. 494: «están clavadas de tal manera, por que todas son dobles.»

groseras de nuestras artes y métodos. Se usan las piraguas dobles en Taiti y en los archipiélagos próximos en las islas de Sandwich y Marquesas, hasta Rotuma. En la Nueva Zelanda no las vimos; pero la naturaleza de las bahías exige embarcaciones mas manejables. Nos aseguraron, sin embargo, y algunos navegantes, particularmente Cook (pág. 283, *Primer viaje*) afirman que estos isleños se han servido de ellas algunas veces. Todas las piraguas zelandesas tienen en su proa una fea cabeza con la lengua fuera, lo cual es entre ellos señal de guerra y de gloria: la popa concluye con una pieza de escultura de cuatro pies de altura que representa un dios y círculos sin fin, cuya significación es enteramente simbólica.

Dedicados á la guerra como todas las tribus cuyos derechos se consignan en la fuerza, la astucia ó la traición, han fabricado estos pueblos varias armas que nunca han dejado de embellecer de relieves esculpidos con esmero. Pero se nota que el arco y la flecha era tan solamente usado por un corto número de oceánicos. (1) Las armas principales y casi idénticas en todas las islas, son unas largas javelinas de madera dura, las macanas ó rompecabezas de varias formas, las hachas de basalto ó de serpentina, y las hondas. Los instrumentos de utilidad doméstica son igualmente análogos, y en todas partes consisten en taburetillos, en vasos de madera con esculturas, en

(1) Entre los taitianos, por ejemplo, que se servían de flechas y de lanzas, de rompecabezas y de hondas hechas de cuerda de coco para arrojar piedras. En las Marquesas esculpen una cabeza de hombre en las macanas, y lo mismo hacen en la Nueva Zelanda. Parece solamente que los habitantes de las islas de los Amigos, habían recibido el uso de las flechas de las islas Fidjis, que lo tomaron de los pueblos negros que emigraron allí. (Voyez La Billardiere, tom. 2, pág. 408).

moletas de basalto para moler el kava, en esteras trezadas de paja, etc.

No podemos menos de hacer mención de un objeto muy notable que no se ve sino entre los isleños de Sandwich. Trátase de unos cascos con cimera ingeniosamente fabricados de paja, y cuya forma es exactamente idéntica á la de los griegos ó romanos. ¿Dónde han adquirido estos isleños el conocimiento de esta clase de adorno? ¿Lo sacaron de la India despues que Alejandro les enseñó aquel casco guerrero? Dificil seria responder á esta pregunta; pero no hay la menor duda en que los demas oceánicos ignoran su uso.

Si investigamos entre los despojos de las artes que aun subsisten entre los diversos pueblos esparcidos por el mar del Sur, distinguiremos sin duda en ellos algunos disparates, pero tambien encontraremos algunos puntos de analogía. Efectivamente, si con atencion examinamos sus hábitos, leyes, costumbres, artes, música, gramática, poesía y aun el conjunto de sus ideas religiosas, nos quedaremos sorprendidos de la analogía que existe entre estas familias de un mismo ramo aisladas en tierras colocadas á tan grande distancia unas de otras. La identidad de varios pueblos de la Oceania entre sí, esceptuando los habitantes de las tierras del prolongamiento de Asia, y de la faja de las islas Carolinas y Mulgraves, será reconocida hasta la evidencia; así lo esperamos por lo ménos; pero acaso no sucederá absolutamente lo mismo con respecto á su descendencia directa del continente de la India. Sobre esta materia deusas tinieblas ocultan los usos primitivos de estos pueblos en los tiempos remotos para hallar relaciones exactas con los usos de los pueblos actuales, que han permanecido estacionarios en sus ideas, limitados en sus recursos y cuya industria no ha pa-

sado mas allá de algunas necesidades y de algunas circunstancias usuales de la vida. Nuevos puntos de contacto se presentan sin embargo todavía; y séase en la Nueva Zelanda, séase en las islas de Tonga, algunos vestigios notables y característicos de ideas, que no se pueden recusar; arrojan al parecer alguna luz sobre esta cuestion oscura.

Todos los oceánicos reconocen la autoridad de los gefes cuyas distinciones honoríficas y el poder se parecen en muchas islas; ó están mas restringidas en algunas otras. La herencia del poder en algunas familias privilegiadas, que aun se observa religiosamente por las clases inferiores, denota sin embargo ó un origen indio, ó prueba á lo menos que estos pueblos, aislándose del tronco comun, se llevaron consigo y conservaron las ideas dominante de su patria; que acostumbrados á venerar la casta de los bramas, sus sacerdotes ó *ariki* (1), heredaron la consideracion de que siempre han gozado entre estos pueblos los ministros de la divinidad; que en fin respetaron muchas tradiciones, modificaron algunas otras, pero en todas, y aunque nos son mal conocidas, les conservaron para nosotros una fisonomía comun. Cook, Vencover, Bougainville, Wallis, Turnbull dan la medida del respeto con que se trata á los gefes en las islas de la Sociedad, de los Amigos y de Sandwich. Poseen las tierras y los frutos, tienen vasallos á quienes mantienen y que componen su corte; mientras que los *tutus*, últimos restos de una casta de parias, son mirados como innobles servidores, así como los esclavos hechos en la guerra. Las mugeres, aunque consideradas como seres de un orden inferior, no gozan por eso de menos libertad, y

(1) Sea que se les nombre *erii*, Marquesas; *ariki*, Taiti, Nueva Zelanda, Rotuma; *egi*, islas Tonga.

aunque en la mayor parte de las islas les está prohibido comer en presencia de los hombres, es verdad constante que suceden á veces á sus maridos, y que los hijos heredan una consideracion tanto mayor cuanto mas puro y mas antiguo es el rango ó nobleza de la madre. Tales son las opiniones de los taitianos, de los de Tonga y de los nuevo zelandeses. Una costumbre india singularmente notable nos prueba las fuerzas de las tradiciones y nos proporciona un documento del mayor peso. Los egemplos de las viudas que se arrojan á la hoguera de sus esposos para no sobrevivirles, se reproducen en las islas de los Amigos y de Fidjis; y no podemos menos, para convencer á los que dudasen de un punto tan grande de contacto de citar el mismo testo del autor que refiere este hecho, y que es tanto mas digno de crédito cuanto mas tiempo permaneció en las islas de Tonga. Asi se espresa Mariner (tom 2.º, pág. 278), «La ceremonia de los funerales del *toitonga* (1) se llama *langi*. Sus viudas vienen á llorar cerca de él; y segun la antigua costumbre, la que ocupa el principal lugar entre ellas debe ser estrangulada. En seguida la entierran con su esposo, y frecuentemente inmolan á los hijos sobre su tumba.» Este último uso se practica tambien en las islas de Tonga, de Fidjis, de Rotuma y de la Sociedad, y en la Nueva Zelanda se honra á los manes de los gefes con holocaustos sangrientos y con la muerte de siete ú ocho esclavos, ó mas, que se sacrifican sobre su tumba. La historia an-

(1) «El *toitonga* es el gran sacerdote de las islas de los Amigos. En las islas Marquesas se celebraban igualmente los funerales con la muerte de tres víctimas.» (Krusenster, *Voyage*, 1804). El sacrificio de las viudas, se ejecuta con la mayor religiosidad en las islas Fidjis. (Mariner. t. 2, página, 349).

tigua nos representa frecuentemente los funerales de sus héroes celebrados con el sacrificio de los prisioneros de guerra, y no debe sorprendernos hoy que haya pueblos á medio civilizar que hayan conservado semejantes costumbres en medio del trascurso considerable de los tiempos por la mera tradicion oral.

La identidad de los oceánicos con los indios de quien descienden, fué reconocida primero por Forster, despues por un autor francés poco conocido, que se espresa de este modo: «Los naturales de las islas de la Sociedad, y de los Amigos etc., por el respeto y atenciones que conservan á los cuerpos de los muertos, durante mucho tiempo, pueden haber recibido en su origen este uso que se acerca mucho de los de los egipcios; porque es muy probable que son originarios de la parte meridional de la India, donde la doctrina de la metemscosis estaba establecida de tiempo inmemorial, mucho antes de que Pitágoras hubiese sacado la doctrina de ella en las conversaciones que tuvo con los antiguos brazmanes.» (*Histoire des peuples sauvages*). Los diversos ritos religiosos de los oceánicos han sido por mucho tiempo un motivo de dudas y de errores para los que trataban de profundizarlos. Lo que se sabia era tan vago que hasta ahora no era posible de presentar una idea bien clara de ellos, y aun estamos muy lejos de conocer la filiacion de su creencia, aun es probable que las frecuentes comunicaciones que actualmente tienen con los europeos les harán perder muy pronto la tradicion de la mayor parte de sus opiniones y del origen de que proceden. Por lo tanto no trataremos de entrar en grandes detalles sobre este asunto.

Los nuevo zelandeses son los isleños que han conservado mejor las huellas de la antigua religion de Menu, antiguo legislador indio, que consagró los tres principios de *Brahma*, de *Chiven* y de *Wichenu*. Las

esculturas que adornan las piraguas de los principales gefes ó las empalizadas del *hippah* representan casi siempre estos tres principios rodeados de circulos numerosos y sin fin, imágen sin duda de la gran serpiente *Calingam* que quiso devorar al mundo, y de la cual Wichenu libertó á la tierra. La figura del centro de estos adornos ofrece constantemente el *lingam*, atributo que se reproduce sobre otros relieves y aun sobre los vasos. El fetiche de jade que se lleva al cuello, representa evidentemente una figura india, ó tal vez *Chiven* ó el genio del mal. En fin, las poesias antiguas, cuyo sentido metafórico no comprenden los habitantes actuales, parece que contienen algunas de las primeras ideas místicas sabeas y brahminas de sus antepasados, que la tradicion no ha podido libertar del olvido. Los zelandeses, asi como todos los oceánicos, cualesquiera que sean las variaciones que su teología haya experimentado, reconocen una trinidad. Ellos llaman *Atua*, *Akua* á sus dioses, y piensan que las almas de los justos son los buenos genios, *eatuas*; que los malos no se hacen mejores en el otro mundo, y que bajo el atributo de *Tii* están investidos del poder de incitar al hombre al mal. A pesar de pequeñas diferencias ¿no hallamos este conjunto de hechos en lo que se sabe acerca del culto de los otros pueblos? Y séase que *Faroa*, rompiendo la concha que le tenia encerrado se sirvió de ella para echar los cimientos de la gran tierra (*fenoa nui*), ó la isla de Taiti, y componer con las particulas que se desprendieron las otras islas que la rodean; sea que *Tangaloa* (Mariner, tom. 2.º, pág. 168) sacase el mundo (las islas de Tonga) del mar pescando con caña (1), en todas partes, entre los oceánicos,

(1) Los dayaks adoran á *Deonata*, el obrero del mundo, y los manes de sus antepasados: veneran tambien á ciertos

hallamos establecida una idea de creencia sorprendente: la divinizacion de las almas, la adoracion de muchas especies de animales y de ciertas plantas, el poder intelectual de los sacerdotes, los augures, los sacrificios humanos, los marais, los ídolos (1) y la antropofagia que nació de sus preocupaciones religiosas, pero que se ha borrado de muchas islas que abundan en sustancias alimenticias, y que se ha conservado intacta en aquellas en que el rigor del clima y la

pájaros, y practican los augurios: lo que hacen los oceánicos. (Véanse *Memoire sur les idées religieuses des taitiens*, par Lesson. Ann. marit. et colon. seconde partie, pág. 209, 1823). La religion de los zelandeses de la parte Norte, es bastante conocida, asi como sus diversas ceremonias. No sucede lo mismo con respecto á los de la parte Sur, que jamás han sido visitados sino muy de paso, y las mas veces por marinos poco instruidos. Hé aqui algunos datos que pudimos tener del capitán Edwardson. Se podrá juzgar como las mismas ideas están mas ó menos disfrazadas por los que las profesan, ó mas bien por los que las observan.

«Los nuevo zelandeses meridionales creen que un ser supremo ha creado todas las cosas, excepto lo que es obra de su propia industria. Este ser es clemente, y se llama *Maa-hua*. Reconocen un espíritu bueno llamado *Nui-Atu*, al cual dirigen sus oraciones noche y dia para que los libre de todo mal. *Rewkula*, el espíritu, así llamado *Eatua*, gobierna el mundo tan solamente de dia, desde que sale hasta que se pone el sol. El espíritu nocturno es *Rockiola*, la causa de la muerte, de las enfermedades y de los accidentes que descargan sobre los hombres durante su gobierno. En fin, tienen ademas la historia fabulosa de un hombre y de una muger que habitaban la luna.» La mayor parte de estas ideas, las hallamos entre los habitantes de las islas de la Sociedad.

(1) Los ídolos se parecen todos en cuanto á la forma general, desde la isla de Pascuas hasta las islas de Sandwich, Mendoza, de la Sociedad, etc. Consúltense los viages de Lianskoi, de Langsdorff, de Krusenstern, La Perouse, etc.

pobreza del suelo han hecho sentir la necesidad de un alimento sustancioso (4).

Las islas de la Sociedad tenían su paraíso, adonde iban las almas dichosas de los *tavanas*, que el dios, espíritu alado, se llevaba y purificaba: las de los *mátaboles* de las islas de los Amigos habitaban la deliciosa mansión de *Bolotu*, de donde eran desterradas las almas vulgares, que morían enteramente. Los nuevo zelandeses tienen la firme creencia de que después de la muerte los espíritus de sus padres se colocan sobre el *hippah* que les dió el ser, y se dirigen al eliseo, á que dan el nombre de *Ata-Mira*, zambullendo en el mar en el sitio llamado *Reinga*, hacia el Cabo Norte. Por el contrario estas almas andan errantes al rededor del *Puke-Tapu* ó montaña sagrada, y son eternamente desgraciadas cuando los cuerpos en que estaban han sido comidos vorazmente; que sus cabezas han quedado en poder de los enemigos, y que los cadáveres están así privados del *udupa* ó sepultura de sus padres. A estos principios de una religion corrompida, pero cuyo conjunto nos es por desgracia poco conocido, á estos restos de un fanatismo bárbaro, están unidas ideas de sabeismo, y en su creencia colocan en el cielo algunos de sus órganos, que trasforman en meteo-

(4) La antropofagia, es de origen indio: Marco-Polo, (pág. 186) describe así las costumbres de muchos de los pueblos que visitó. «Cuando cogen un hombre que no es su amigo, y quien puede rescatarse, lo matan y lo sirven á sus parientes como un regalo; y esta carne de hombre, la tienen como la mejor del mundo que pueden lograr.» Esto lo practican aun los nuevo-zelandeses, y segun afirman muchos navegantes de gran mérito, entre ellos el almirante Krusenstern, lo que se observa entre los habitantes de las islas Mendoza, Fidjis, Salomon, Navegantes, Nueva-Caledonia, y que practicaban no ha mucho los de Sandwich.

ros celestes. Sacar los ojos á un enemigo (1), beber su sangre, devorar sus carnes palpitantes, es heredar su valor, mandar á su dios, y en fin aumentar así el poder que cada guerrero ambiciona. Tales son los fundamentos del derecho de la guerra entre los isleños de las Marquesas (Krusenstern) de Fidjis (á *Navih-Gevu*, Mariner, tom. I pág. 355) y de Tonga (Mariner, tomo I pág. 338).

Muy largo sería investigar las relaciones de analogía que existen sobre los deberes que deben tributarse á los muertos, como tipo característico de los oceánicos. Sus sacerdotes, sus sacrificios, sus ceremonias fúnebres, sus sepulcros, sus árboles fúnebres, anuncian una creencia común. La poesia misma de estos pueblos, semejante á su lengua, que no varia mas que por la introduccion frecuente de palabras nuevas; su poesia, unida á una música en la infancia, pero compuesta de compases lentos, de sonidos graves, acredita una civilizacion regular y una meditacion bien entendida del fin primitivo y religioso de estos dos artes.

Su lengua, aunque sencilla en la apariencia, es

(1) Turnbull refiere (pág. 344): «que en Taiti, cuando el cuerpo de un hombre elegido para servir de víctima expiatoria está colocado en el morai, le sacan los ojos para presentárselos al rey en una hoja del árbol del pan. Este abre la boca como para tragar lo que le presentan y se supone que adquiere así mayor fuerza y destreza.» Mr. Marsden, en su viaje á la Nueva Zelanda, observó la misma costumbre, y así es que el famoso gefe Shongi habia arrancado y devorado los ojos de muchos enemigos suyos, en la firme persuasion de que se los apropiaba, y que el número de las estrellas que le estaban consagradas en el cielo se aumentaba con las de los gefes á quienes habia vencido; porque segun la creencia de los pueblos, cada ojo después de la muerte, es una estrella que brilla en el firmamento.

rica en giros orientales; y las reglas de su gramática, generalmente análogas segun las que conocemos (1), difieren singularmente del malayo puro, cuyo géno es opuesto (2). Todos los que leen atentamente á los viajeros, y que prescindan de las variantes que cada uno de ellos, segun la lengua materna, introduce en el modo de escribir las palabras ó de trasladar los sonidos por las letras, reconocen que una identidad palpable de language reina entre todos estos isleños esparcidos y sembrados por el Grande Océano en los limites que asignamos á los oceánicos. Saben que un taitiano puede ser entendido en las islas Marquesas, los de estas en las de Sandwich y un natural de estas últimas islas en la Nueva Zelanda. Se concibe sin embargo, que una tierra colocada fuera de los trópicos, y que por con-

(1) *A Grammar and Vocabulari of the language of New-Zealand*, 1 vol. in 12, 230 pág. 1820.

*Gramática de las islas Tonga*, al fin del tomo 2 de la *Relacion de Mariner*, par Martin, edit. orig. 2 vol in 8.º.

*Tahitian Grammar*, publicada en Taiti en 1823 por los misioneros

(2) Habíamos escrito esto mucho antes de saber la opinion de los misioneros americanos que se han establecido en muchas islas oceánicas y que dicen: «It has been a theory in wibe geographers and pilologists have universally concurred, that the Malayan and Polynesian languages were from the same stock, or rather that the latter was only a branch of the former. The investigations of the missionaries have show this theory to have no foundation in fact and that few languages are more diverse in their radical principles.» En lengua oceánica (los autores ingleses la llaman *polinesiana*) compuesta de un número tan grande de vocales, que es raro que una de estas no termine cada palabra, les parece ser *nueva, curiosa y especial*: adoptan la existencia de cinco dialectos, que son el *hawaiano*, el *taitiano*, el *marquesino*, el *nuevo-zelandés*, y el *tongatabu*. *The North American Review*, abril, 1826.

siguiente no ofrece las mismas producciones ha tenido necesidad de nuevas palabras para pintarlas ó expresarlas.

Por otra parte ¿no se sabe que una especie de dialecto conservado por la clase superior y consagrado á las tradiciones antiguas permite á los *ariki*s comprenderse entre sí, al paso que el vulgo ignora sus reglas, que los sacerdotes y los gefes trasmiten intacto á sus hijos? Fácil seria dar largas pruebas de esto para completar nuestras ideas; pero las creemos superfluas: por otra parte, las relaciones diarias de los europeos con estos pueblos alteran singularmente la lengua vulgar: y corrompida ya presentará dentro de algunos años gran número de nuestras denominaciones introducidas en las islas donde es tan permanente la influencia de los viajeros europeos. En todos estos países están en uso las palabras comunes de *taro*; pan, *tarie*, hombre; *wahine* ó *fajiné* muger; *mutu*, isla; *mataku* anzuelo; *mate*, muerto, matar (palabra de origen hebreo) y otras muchas que seria tan fastidioso como inútil el referir. ¿Porqué se halla esta identidad de nombres y costumbres de la Nueva Zelanda en las islas de Sandwich, de las Marquesas, en Rotuma, al paso que los isleños de esta larga faja de tierras casi inundadas, conocida con la denominacion vaga de islas Carolinas, hablan otra lengua, tienen costumbres diferentes y diverso tipo? Es por que los oceánicos, emigrados en una época mas antigua de las playas de la India, habitaron las primeras tierras altas de la Oceania, y que los carolinos, que llegaron mas tarde y rama aislada de la gran familia mongola no tomaron posicion, partiendo de los mares de la China, sino de las islas mas modernas en el Océano, que los confinaba al Sueste.